

CRÓNICA.

Obito.—Antenoche como á las once, falleció víctima de un fulminante tabardillo, la apreciable señora Hortencia Cires de San Roman. La señora Cires fué hija de Bolivia.

Muere de treinta y un años, es decir, en la flor de sus años.

Sentimos la muerte de tan digna señora, cuyas excelentes cualidades le habian captado la estimacion de nuestra sociedad.

Damos el pésame á su afijido esposo.

Quincena.—La de la Virgen de la Asuncion se hace en la catedral con gran pompa por el Sr. Canónigo Benavides.

La concurrencia cada noche es mayor.

Las señoritas que cantan se esfuerzan por realizar mas el hermoso ejercicio de la Virgen.

Merece su piedad y competencia todo nuestro elogio.

Fiesta.—Con la solemnidad de otros años se celebró ayer la de Santo Domingo.

Ofició la misa el R. P. Guardian de San Francisco Fray Melchor Alvarez.

El panegirico corrió á cargo del R. Fray Faustino Romero.

Por lo demas, nada de notable.

Un precioso hallazgo.—Pues señor el hombre mas feliz del mundo habia sido ¡quién lo creyera! el escribiente de un escribano! Y esto no es broma.

Esta mañana cuando seguia tranquilo su camino por la calle de esta imprenta, cata ahí que se encuentra como se dice, de manos á boca, con una cosa preciosísima, valiosísima, con una joya, con algo así como un talisman que hace delirar á los poetas y caer de espaldas á los enamorados.

El escribiente afortunado se habia hallado el precioso y diminuto botin de un angel!

Figúrense los lectores que el botin chiquitito como una flor es de preville y parece que una sola vez lo hubiera pisado una huri, digo si tiene pie.

Pero qué demonios, el entusiasmo con que fué recibido en esta redaccion, el hermoso dije, fué digno del pie que lo llevó.

—Cascáras, decía uno, este botin es de una limón ó de una china.

—Que limeñas ni que chinas decía otro, este botin es de un angel.

—Que angel! No!, de querubin.

—Digo que de serafin y huele á rosas.

—Calza pulgada y media.

—Es del pie izquierdo, del lado del corazon.

—Y qué hermosa pantorrilla tendrá la chica, guárdeme Dios!

Señores, agrega, por último, un poeta, el botin es mas grande que el pie por eso se cayó en la calle.

El dueño encantador solo ha notado la falta en su casa.

Después de oír tantos chistes, cuando he visto la curiosidad casi febril con que han examinado el botin hasta en sus mas insignificantes detalles, cuando he visto las seis llaves con que lo han guardado en perfumada caja, he dicho para mi capote:

Mucho temo que el botin les dé á UU. decepcion; Que el dueño sea un mastin Flaco como un espadin Negro, viejo y regaton.

Alumbrado.—El servicio de este ramo no puede ser mas mejor.

Ahora noches, en el trayecto de la estacion del ferro-carril á la plaza, no habia un solo farol encendido.

Llamamos la atencion del Sr. Regidor del ramo para que tome cuentas al contratista.

Estado sanitario.—El de Arequipa no es de los mejores actualmente.

El tífus y la viruela parece que se van desarrollando, y fuerza es adoptar algunas medidas para combatir á tiempo tan terribles flajelos.

En el hospital se hallan aglomerados los enfermos militares y los paisanos en los patios y en los salones, muchos de ellos atacados de tífus.

Tal aglomeracion de enfermos en un local tan reducido relativamente para el número de individuos que se medicinan, es una amenaza para la poblacion en cuyo centro se halla.

A todo esto se agrega que el depósito de cadáveres cerca del Mercado, contribuye á empeorar nuestro estado sanitario.

Es indispensable pues, que la Beneficencia y el municipio, tomen una parte activa en este asunto, ya organizando un lazareto y retirando el depósito de cadáveres á otro lugar distante de la ciudad, ya dictando otras medidas que sean convenientes, de acuerdo con la junta de sanidad.

Segunda Division del Ejército de reserva.—Se previene á los propietarios, empleados del banco de Arequipa, id. de las casas de comercio, comerciantes por mayor, comerciantes por menor, dependientes, zapateros, coheteros, barberos, aguadores, mercachifles, carretoneros, trenzadores, sombrereros y herradores, que componen esta Division, que desde el dia seis de los corrientes, deben concurrir á la oficina de Estadística de la H. Municipalidad, para alistarse en lugar de la plaza de San Francis-co.

El Ayudante mayor

Depositos.—Pueden algunas personas, mal informadas ó interpretando mal el recto criterio de la Autoridad, creer que, por haber esta dispuesto la traslacion á la Caja fiscal de un depósito perteneciente á un juicio pendiente y obligado por la imperiosa necesidad en que estamos de aumentar nuestro ejército y sostener el que ya existe, trate de verificar lo mismo, con los depósitos particulares en poder del Banco. Podemos asegurar al que así piense que está muy equivocado; pues el Sr. Prefecto, lejos de atacar la propiedad particular, se desvela por garantizarla; y comprende demasiado la importancia de robustecer con toda clase de seguridad el crédito de la primera institucion bancaria de esta plaza, llamada á prestar importantísimos servicios á su comercio.

Por enfermedad del cronista

JUAN DE LATORRE.

AL BELLO SEXO

La señorita que haya perdido un botin de preville, que al parecer pertenece al pie izquierdo, se sirva mandar á esta oficina el compañero, y al ver que es igual, se entregará.

El administrador
VICENTE GIMENEZ.

(COLABORACION.)

Arequipa en Asamblea.

Quando la voz del patriotismo,

cualquiera que sea el labio que la pronuncie, se deja sentir en los pueblos vigorosos y conocedores de sus deberes, repercute en todos los oídos y su eco se extiende inmediatamente á todos los ángulos de esos pueblos, produciendo fuertes latidos en el corazon de los verdaderos patriotas.

Tal ha sucedido en Arequipa, con motivo del bando prefectural ordenando el alistamiento de todos los ciudadanos en el ejército de reserva. Los acaudalados, como los pobres, los hombres de letras como los artesanos humildes han concurrido al lugar de la inscripcion, y han hecho acentar sus nombres en los registros del ejército, que se prepara á sacar triunfante el honor del Perú, en caso de que este departamento sea invadido por las huestes chilenas.

Prueba elocuente es esta de que los hijos de este precioso suelo comprenden perfectamente los deberes que lo ligan á la patria, y procurando cumplirlos con religiosa lealtad, se apresuran á formar en las filas del ejército para sacrificar su vida, si es necesario, en aras del patriotismo. Esto es consolador, esto es galagüeno.

Hay sentimientos congenitos á la humana naturaleza que no dejan de imperar sobre el hombre, desde el instante de su nacimiento. El patriotismo es uno de ellos. Apenas el hombre vé amenazado el suelo donde ha nacido, donde tiene los seres queridos que forman el objeto de sus encantos, se levanta erguido para defenderlo, prepara su alma para la lucha, y lucha efectivamente hasta vencer ó morir.

Cualquier obstáculo, cualquier temor, aunque sea el de la muerte, no le arredran de modo alguno: sabe que vé á cumplir un deber imperioso, y nada puede detenerlo en el camino que se ha trazado para su cumplimiento. Por esta razon es que las naciones han sucumbido algunas veces, antes de entregarse rendidas á su enemigo, y por eso tambien que las madres, como sucedia en Esparta, hayan mandado á sus hijos al combate por defender su patria, con la consigna de que no volvieran, si no lo hacian vencedores.

Sin embargo, el patriotismo que conduce generalmente al hombre al sacrificio en defenza de su patria, no tiene en todos los pueblos el mismo grado de desarrollo, ni puede producir en todos ellos iguales resultados. Es la organizacion, la educacion, quizá el clima el que influye poderosamente en el desarrollo de ese sublime sentimiento. Ni todos los pueblos fueron igualmente abnegados, ni todo ellos practicaron iguales actos de heroismo. Esto prueba, como lo decíamos antes, que hay alguna cosa que influye en los pueblos á que sean mas ó menos capaces de grandes epopeyas, de sublimes sacrificios.

Arequipa, este suelo privilegiado que tantas pruebas tiene dadas de valor y abnegacion, ha sido favorecido por la naturaleza bajo este concepto. Ningun temor le han infundido jamás los peligros; los azares de la guerra ningun sobresalto. Desde los tiernos niños hasta los octogenarios los hemos visto muchas veces abandonar su hogar, tomar una arma y salir á batirse con quien queria invadir el suelo de su nacimiento; y no siquiera cuando se trataba de una guerra nacional, no cuando peligraba la integridad del territorio, sino cuando creia amenazadas sus instituciones internas por las dema-

sias ó errores de algun gobernante.

Hoy que pelagra la integridad territorial de nuestra patria, que vemos amenazada nuestra verdadera independencia de cuánto no será capaz este pueblo valiente y abnegado? ¿qué actos de heroismo no será posible esperar de todos y cada uno de sus hijos? No nos engañamos al asegurar, que las huestes chilenas sucumbirán antes de tomar esta plaza, ó la tomarán solamente cuando los arequipeños todos hayan sucumbido en la lucha. Así es de esperarse de los hijos de esta ciudad que tanto renombre tiene adquirido en la historia política de nuestros tiempos.

Por eso luego que han oido tocar *general* en los cuatro ángulos de la poblacion; luego que son convocados para alistarse en el ejército de reserva, marchan presurosos á inscribirse en él, y se alistan espontáneamente en los cuerpos que están destinados á contener al enemigo y rechazarlo con energia.

Por eso desde el maguato hasta el hombre del pueblo, olvidando el lugar que les corresponde en la gerarquía social, ocupan en las filas el puesto de soldado; y por eso no se oye en Arequipa mas que el murmullo sordo que anuncia el momento supremo de un combate decisivo.

Ha llegado, pues, el momento de que Arequipa todo se ponga de pie y castigue al enemigo con la severidad que merece: ha llegado la vez de que este pueblo valeroso pruebe una vez mas que su corazon se halla abrazado por el amor á la patria; y no puede dudarse que pronto, muy pronto quedará organizado un verdadero ejército, llamado á dar al Perú laureles inmarcesibles.

Entonces temblará el ejército chileno al aproximarse solamente á sus contornos, si es que su temeridad lo conduce á estas regiones; temblará sí, al ver que falanges de hombres aguerridos y valerosos le salen al encuentro para vengar los ultrajes que ha hecho á la humanidad y á la moral en los campos de Iquique, Mollendo, Tacna y Arica. Y entonces, con el orgullo de vencedor, pero con la modestia del verdadero valiente, sabrá dar á las huestes araucanas una leccion que les haga dar el primer paso en el camino de la civilizacion.

Así proceden los pueblos generosos, en quienes la moralidad y los sentimientos de filantropía viven mezclados con el verdadero saber. Así procederá Arequipa, no lo dudamos, en caso de ser invadida por el enemigo.

Arequipa, agosto 4 de 1880.

Ezequiel Meneses.

VARIEDADES.

¡Un botin!

No es de un botin de guerra que vamos á ocuparnos en estos momentos.

Es de un botin de *preville*, al que vamos á dedicar estas líneas, por vía de pasatiempo.

—Eran las 9 y media de la mañana de hoy.

Varios amigos nos encontrábamos en esta oficina conversando familiarmente.

A poco un individuo llama á la puerta:

—Señor Administrador: don Fulano de Tal me encarga entregar á U. este botin que ha encontrado en la calle; y el que, como U. vé, pertenece á alguna señorita.

—Déjelo ahí, que nosotros trataremos de ponerlo en manos de quien lo haya perdido.

Botin, y de mujer! dijiste, fué suficiente tema para variar de conversacion.

Y todos juntos
Con *retitin*,
Fjan sus ojos
En el botin.

—Qué bonito es! alto de empeine, delgado. Bendito el pie que se oculte en él.

—Y es nuevito; apenas se lo han probado; mire U.: el revés del elástico es azulino y las *azetas* mordoré con blanco.....

—Y es de *preville*, de una pieza, cosido, trabajado en el país, ¡Canario! si el pie de la elegante es tal como lo demuestra el botin, confieso que debo ser un angelito cautivador.

—¿Y si es fea?

—Qué cuenta tiene el pie con la hermosura?.....

—Es que las feas no tienen pie bonito.....

—Barbaridad! si precisamente son ellas las que lo poseen de una manera admirable y arrobadora.....

—¿Y de quién será, en resultado?

—Y si pertenece á alguna vieja?

—¿Quién! las viejas no tienen pie!

—Fíjense UU. bien: este precioso botin es del número 31 ó 32, cuando mas.

—De veras!—quién será ella, para humildemente arrodillado, ofrecerle la prenda estraviada?

—Y es el del pie izquierdo!

—Del lado del corazon!

—Ah, pícaro botin! con cuánta violencia palpitará el corazoncito que ha perdido la llave de sus secretos.....

—Ja, ja, ja! con que el botin del pie izquierdo es el *cofreto* de los secretos del corazon femenino?

—Un pie igual al modelo que tenemos á la vista, os dirá á vuestros ojos cuanto siente el corazon de la que lo lleva mononamente, tratando, con suma gracia de ocultarlo á las ardientes miradas de los que gustan de lo bueno y de lo bello. Un pie pequeño y bien contorneado, dice mucho, amigos míos, dice mucho. ¡Yo me muero por un pie de tal condicion!

—Y yó!

—Y yo tambien!

—Y yo lo mismo, aunque soy viudo.

—En fin, qué hacemos de este botin, materia de tanta palabreria?

—Guardarlo hasta que parezca su dueño.

—Para eso, hay que avisarlo al público.

—Naturalmente; porque no es posible que se ocaione á quien lo haya perdido un perjuicio innecesario.

—Antes de eso, saben UU. que estoy pensando una cosa?

—Cuál?

—Este botin no se ha rosado con el suelo casi nada, segun vé: lo que ha sucedido en efecto es, á mi parecer que la señorita dueña de él, debe tener, el pie mas chico, y al poco caminar se le ha salido sin sentir, y que tan solo al llegar á su domicilio habrá notado su falta.....

—Ja, ja, ja! Vaya con la ocurrencia!

—Si es tan deliciosa la forma del botin que todo me hace creer.

—TODOS A UNA VOZ: Así es! y alabado sea el pie que calza tan buen botin, como quién fuera el botin que cubre tan lindo pie!.....

Y todos, cual mas cual menos,

Dijeron tanto al botin,
Que nos sería imposible
Poderlo aquí repetir.

C. E. Allende.

Agosto 5.

CUSICCOILLOR.

LETENDA TRADICIONAL.

I.

Muy pocas fueron las familias indígenas que, después de la conquista con-

tinuaron habitando el suelo asolado por el acero español; y las risueñas comarcas del Cuzco, tan llenas de vida y movimiento, habían quedado solitarias como el campo de batalla después del combate.

Ruinas de monumentos, campiñas sin cultivo, y cazas sin vivientes; hé ahí lo que por doquiera se encontraba. Hoy mismo el Cuzco y sus ceranías son lugares en que el viajero busca en vano la huella de una raza extinguida.

Una de esas pocas familias, vástagos de los Incas, vivía en una pobre cabaña situada en el trayecto de Urubamba á Ollantaytambo, lugar de los tradicionales monumentos que tanto interés y admiración han despertado en nuestros días.

Constaba el grupo de dos mujeres: la anciana *Cusihuauca* y la niña *Cusicoillor*.

Eran: la madre envejecida bajo el peso de los dolores, antes que á la fuerza del tiempo, y la hija, que aturrida por la alegría de su edad ignoraba el pasado desastroso de sus padres.

Podríamos decir que, en aquella modesta, casi miserable choza, moraban el principio y el fin de la vida personificados por *Cusicoillor* y *Cusihuauca*.

La una representaba la inocente sonrisa del que todo lo ignora; la otra la triste severidad del que todo lo sabe.

En la puerta de la casita se alzaba magestuoso un algarrobo, cuya fronda sombreaba las cabezas de la anciana y la hija, caudal sentadas á su sombra platicaban con la caudorosa familiaridad que existe entre el viejo y el niño, mas aun entre la madre y la hija.

Las miradas de entre ambas se fijaban tan pronto en las blabquisimas gudejas de lana pendientes de sus brazos, como en las incesantes vueltas del huso. La madre refería á *Cusicoillor* tradiciones alegres que aliviaban su corazón del peso de sus dolores; ora tristes, que hacían correr abundantes lágrimas por las rugosas mejillas de la anciana, la que terminaba casi siempre aquellas pláticas, con una sonrisa de amarga resignación, y un beso en la frente de su hija, en cuya fresca veía reflejarse la felicidad que hubó para no volver jamas.

Algunas veces *Cusihuauca*, permitía á su hija salir por los vecinos campos de donde volvía cargada de florcillas silvestres y polluelitos de torcaz cogidos en el dulce nido antes que sus alas pudiesen abrirse al aire y cernirse en el espacio.

Y así, entre la resignación y la inocencia, trascurre el vivir de ambas.

Cusicoillor entraba en la esplendorosa región de la juventud.

Quince veces había visto al favorito algarrobo cubrirse de perfumados penachos: iba á dejar sus flores, sus nidos, sus juegos de niñas, por las afanosas y amargas labores de la pubertad! Entonces ¡oh dolor! se nublaría su cielo, y sus ojos, rivales del sol, adquirían la opacidad que dan las lágrimas.....

II

Una tarde que *Cusicoillor* corría por el campo, en pos de flores, entonando uno de aquellos yaravies melancólicos que su madre cantaba, llegó al histórico peñon que en Ollantaytambo ostenta el indelible retrato del Inca. Allí fué sorprendida por un joven de presencia seductora, de mirada ardiente y altiva, apoyado en la escopeta que llevaba y seguido de dos enormes mastines de raza pura, se puso en ademán de contemplar la célebre pintura del peñon: pero, si hemos de decir verdad, sus ojos se inclinaban con mayor avidez al original de *Cusicoillor*.

Alejandro de Villacosta, era el afortunado cazador que tenía delante la mas bella flor de la comarca, y cautivado por su hermosura juró hacerla suya.

No le fué difícil enganar á la virgen de los desiertos, y mucho menos facinlarla valiéndose de todas las seducciones de que dispone el que lleva unida la fuerza moral á la física.

Despertada *Cusicoillor* por Alejandro del dulce letargo de la adolescencia, se le entregó ciegamente, y no tardó en prometerle llegar todas las tardes al pie de aquel peñon, mudo testigo de sus amores.

La pobre niña ignoraba que los blancos, se arrastran como reptiles, para alzarse después como tiranos.

Ignoraba, que así como existen besos

de amor y vida, los hay de vicio y muerte!!

Cuando volvió al modesto hogar, llevaba la vista baja y esquivó las miradas de su cariñosa madre, quien no pensó siquiera que, aquel día había muerto la dicha de la preciosa mitad de su alma, ni notó, la natural turbación de *Cusicoillor* en cuyo corazón luchaban extrañas emociones.

¡Tanto ciega á veces el cariño maternal!!

III

Una vez hollada la corona de azahar que ceñía la frente de la hija de los reyes, Villacosta tornó á la ciudad, y enrolándose en el bullicio de los suyos, prefirió el cariño interesado de las mujeres que deshouran su sexo, al alhago puro de la inocente india, que sin su amor caería en el abatimiento, causa de esa terrible nostalgia del alma, que solo el ser amado puede curar.

Cusicoillor fué exacta para la cita y se puso á esperar con el corazón palpitante, presa de aquel desasosiego febril que es propio del verdadero amor.

Aguardó una hora, dos, tres, y Villacosta no llegaba. Esperó dos horas mas de eterna duración, pero este tiempo dió igual resultado que el anterior. Entonces brotó de sus hermosos ojos una ardiente lágrima, la primera que empañaba la claridad de aquellas pupilas.

—Tal vez algo grave le haya impedido venir,—se dijo—sin atreverse aun á dudar del querido de su alma, y tomó el camino del hogar alhagada por la dulce esperanza del mañana.

Su madre impacientada por la demora de *Cusicoillor*, había salido en busca suya, y al verla llegar le dijo.

—Hija mia ¿en dónde estabas? Tu ausencia me ha causado tanto daño! Yo creía que uno de esos blancos te había asaltado, y pensando á mi dulce hija presa de un español, me he visto próxima á perder el juicio.

—Nada, madre; fui lejos, y luego me puse á tirar piedras al río, y en esta inocente ocupación hanse ido las horas,—respondió *Cusicoillor*, no sin turbarse ante la necesidad en que se veía de ocultar por primera vez la verdad á su madre.

—Qué quieres, hija; eres tan linda; y luego conozco tanto á los blancos.....

Y con esa sublime vanidad de madre dió *Cusihuauca* un beso en la frente de su hija.

—Ah! son tan buenas las madres!

Al siguiente día la joven amante burló la vigilancia de la madre, para ir sola al peñon del retrato, mas éste como otros muchos días esperó en vano.

Entonces conoció la horrible realidad de su situación.

Comprendió que aquel hombre de personal arrogante encerraba una alma vil, y que oculto entre flores había colocado en sus manos el cáliz del dolor.

A ella no le quedaba ya mas que apurarlo hasta las heces.....

Desde aquel día el tinte sonrosado de sus mejillas, trocóse en la palidez de la muerte, sus pupilas perdido el brillo, se fijaban lánguidamente en el suelo, y aquella frente antes coronada de juventud y de vida, anublóse con las sombras del infortunio!

Ay! es tan triste la muerte de la ilusión, que es preferible mil veces la muerte del cuerpo!!

Cusicoillor en el colmo de la desesperación, sentía extravajarse su corazón. Unas veces corría saltando de breña en breña, en busca de un algo ideal que llenara el vacío de su alma; otras veces se recogía en misteriosa meditación sentada al pie del añoso algarrobo, que, después de oír las inocentes pláticas de *Cusihuauca* y su hija, debía escuchar las amantes plegarias de un corazón destrozado.

Qué no hizo el amor de *Cusihuauca* para descubrir el secreto de su desventurada hija! ¡Ah, ella llegó hasta el sacrificio!

Con cuánta ternura le suplicaba! Cuántas lágrimas vertió al interrogarla! Llevóla á la ciudad, consultó á los *yachac*, pero, todo en vano!

Pobre niña! se encerró en un mutismo que nada pudo vencer, hasta que su madre aniquilada con la ansiedad de querer sondear el misterio doloroso que acibaraba su vida, ella también inclinó su frente, mas, fué para bajar al sepulcro.

Antes rogó á su hija que prefiriese la muerte al amor de un español.

Cusicoillor hizo á su madre con tanto dobiemente amargo. ¡Ay! desgraciadamente no se le ocultará que ella había apresurado el fin de la mas buena de las madres.

Mas huérfana que antes, porque ya no le quedaba un ser que atizase el fuego del hogar; la pobrecita *Cusicoillor* con el alma sombría, en marcada oposición con el significado de su nombre, (1) andaba errante por los campos intertergando á los árboles y las fuentes; murmurando el nombre de Alejandro Villacosta, y llevando á sus ardorosos labios una sortija de oro y ópalo que el infiel la dió el día de sus amores. Y así, alentada aun con la esperanza del desgraciado que tan pronto desfallece como se alienta, esperó un año y otro año!.....

IV

La noche es oscura como el abismo y triste como el quejido del buho.

De vez en cuando la luz de un relámpago ilumina la quebrada deslumbrando al viajero que ha perdido la ruta.

Es el imponente preludio de una horrible tempestad!

Es el comienzo de una de esas tormentas que el Cuzco vé en el mes de Febrero, y que jamas empañan el suave y azulado cielo de Lima.

En esos momentos en que todos los seres vivientes huyen aterrizados buscando un abrigo contra el furor de los elementos, una mujer está sentada al pié del algarrobo que cobija la entrada de la casita situada entre Ollantaytambo y Urubamba. Es *Cusicoillor*, la triste y desventurada amante de Villacosta.

Presa de horrible fiebre, secos y ardientes los labios; articula palabras incoherentes, uidiéndolas siempre al nombre querido que ya conocemos.

De súbito se levanta, y presa de horrible amargura prorrumpo en una queja del alma. Tal vez la última plegaria de un amor traicionado.

Su voz era dulce como el quejido de la alondra; era terrible como el rugido de una leona que defiende sus cachorros, y llena los aires con sus lamentos.

Sombra errante, dice, donde quiera que estés, escuchame! Mi pasado fué dulce y suave como el marmallo del arroyo ó como el canto de la tórtola; y hoy mi vida es apenas el eco de aquella felicidad que dejando herido de muerte mi amante corazón.

La sonrisa espira en mis labios, y así como el cadáver vuelve á la sierra, ella vuelve al corazón liquidada en candentes lágrimas.

¡Oh! la pobre *Cusicoillor*, la paloma que alegraba los bosques de Urubamba; la hija de una raza de hombres por cuyas venas circula la sangre del poderoso Manco-Capac, mendigó el cariño de un blanco, del exterminador de sus padres! ¡Ay! y el pérfido cadiente á su instinto perverso asistió a la virgen de las riberas del *Huillauca!* (2)

Insensata! pade amarte con la fuerza del amor primero; y fui suya! Deshojadas las flores de mis ilusiones, ví nublarse el cielo de mi juventud puro y resplandeciente como el que preside las mañanas del mes de las flores!

El altar levantado en la edad de oro cayó junto con el ídolo, al abismo que la perfidia á mis piés!

Nada me resta en la vida, sino arrastrar este cuerpo desfallecido bajo el peso de la desventura!

Soy como un cadáver que vagá entre los vivos; cadáver arrojado en la playa extraña!

Para mí no habrá una lágrima ni una plegaria elevada con el acento del suspiro!

Maldición!.....Este pecho juvenil es solo la lápida que cubre los tristes despojos de una felicidad que fué!

Mis ojos, en otro tiempo brillantes y serenos, son hoy las fuentes de donde manan á raudales, lágrimas del alma!

Sin embargo; hay momentos en que olvido mis penas, y al calor de los recuerdos de aquel día de luz que para siempre se eclipsó, siéntome renacer y el alma se abre á la esperanza como la flor al primer rayo del sol que la vivifica. Entonces; triste de mí! sedienta de amor folicidad, me finjo la ilusión de que aun me ama el pérfido, y por un momento mi espíritu recobra su perdido vigor.

Solo las mujeres de mi raza amamos así. ¿Qué significa el amor de las blancas que cambian una caricia por una joya? Ah! miserable comercio y nada

mas. Solo las mujeres que tiemplan su alma al calor de un sol ardiente, aman como yo solo las hijas de Manco-Capac no olvidan jamas. Muy poco he vivido, pero, mi amor es inmenso: capaz de invadir el universo como las aguas que bullen en *Mamacocha!*.....

He cerrado los ojos para finjirme visiones que alivien mi dolor; pero, al abrirlos se me presenta la realidad descahuada, y vuelvo á cerrarlos presa del espanto! ¡Ay y mis mejillas se inundan de lágrimas de acibar al recuerdo de aquel pérfico que mi dicha se robó.

Vivir mas tiempo es prolongar los martirios del alma, y ella se siente débil!!

Pachacamac me recibirá en sus brazos y me devolverá la paz helando el corazón!

Y el poderoso Huilca llevará mis despojos muy léjos del lugar en que estrechando en mis brazos al cruel español, confundí en sus labios mi alma con la suya!!

Esto diciendo, tendió una profunda, chispeante mirada en la tenebrosidad de la noche, se fué hácia la orilla del río, y después contemplando la vertiginosa corriente.—¡*Pachacamac*, exclamó, recibame en tus brazos!—y se precipitó en medio del oleaje que rápido envolvió en su seno á la hija de *Cusihuauca*.

Dos pastores que abrevaban sus rebafios encontraron en la ribera el cadáver de *Cusicoillor* que por una casual coincidencia había sido arrojado por las aguas junto á un algarrobo por las aguas; el árbol compañero de sus penas, y al pié de él la sepultaron repitiendo.—Es la solitaria del algarrobo: haga él todavía sombra á sus despojos.

V

Entre tanto, cuál habrá sido la suerte de Villacosta?

Muy diferente por cierto á la de su víctima.

Miembro de una familia enriquecida en el Cuzco, había elegido su mansión bajo el cielo poético de Lima donde todo respira placer y contento. En el libro de su historia apenas encontraba el nombre de la infortunada *Cusicoillor*, tan solo como un recuerdo efímero, agregándole á la lista de sus conquistas en los campos del placer.

Hé ahí, casi siempre el desenlace de esas historias de amor.

Sacrificada la víctima, sigue la indiferencia con su séquito de ingratitud, desprecio y olvido por una parte; de lágrimas y arrepentimiento por otra. Y el verdugo que se declara vengador, apenas consagra una sonrisa burlona al recuerdo de la que de vez en cuando visita su memoria.

Aquella sonrisa encierra la secreta satisfacción de un triunfo mas. ¡Miserables triunfos los que se alcanzan sobre la debilidad!!

En cuanto á Villacosta, solo ligeras nubes empañaron el horizonte de su felicidad que probablemente lo acompañó hasta el sepulcro.

También *Cusicoillor* duerme en paz bajo la fronda de su árbol favorito, al que tal vez fortalece su savia.

CLORINDA M. DE TURNER.

(1) *Cusicoillor* significa estrella de resplandor risueño, y es nombre esencialmente quechua.

(2) Nombre primitivo del río *Vilcanota*.

AVISOS.

La Ultima Verdad.

El muy surtido y acreditado establecimiento de CAJAS MORTUORIAS redució sus precios, teniendo á disposición de los compradores féretros de 1ª y 2ª clase.

Mercaderes 2ª cuadra

RAMON GARCI.

Hasta fin de año.

Por la seccion avisos.—VICENTE GIMENEZ.

IMPRENTA DE EL ECO DEL MISTI. POR E. SESÓSTRIS HIDALGO

EXTERIOR.

CHILE.

EUSEBIO LILLO.—Desde el sábado circula el rumor de que este caballero marchará al norte en comision de nuestro gobierno cerca de Bolivia.

En las NOVEDADES del 17 leemos lo siguiente á propósito de este rumor:

En pocos dias mas, segun se nos informa, partirá al norte, con direccion á Bolivia, el señor don Eusebio Lillo, llevando una mision de la mayor importancia cerca de Bolivia.

Se aguardan importantísimos resultados del viaje del señor Lillo, y casi la seguridad de que mediante su celo y sagacidad podamos contar en luego con auxiliar oportuno en el que hasta hoy ha sido nuestro enemigo.

Esta medida es de tanta mayor trascendencia, cuanto que los señores argentinos pretenden venir á terciar en nuestros asuntos con el Perú

El reconocido talento y horros antecedentes del señor Lillo, son prendas seguras de que obtendrá en su mision todo el éxito apetecido.

No cremos que al ser cierto lo que se dice sea muy feliz en su viaje el señor Lillo.

Por esta seccion

VICENTE GIMENEZ.

AVISO AL COMERCIO Y VL PÚBLICO

Con esta fecha ha dejado de ser empleado en la tienda del que suscribe el señor Juan Baldi—

Agosto 4 de 1880

BAROLOMÉ COSTA

v. 3 p. 1.

Prefectura del Departamento.

SECCION DE LA CUENTA.

Se previene á los contribuyentes, que deben pagar las contribuciones, cuando les presenten recibos que irán firmados por el recaudador nombrado por el señor Prefecto y Comandante General del Departamento, visados por el que suscribe y sellados con el sello de esta seccion, de conformidad con el artículo 25 del supremo decreto reglamentario de 8 de mayo último.

Arequipa, agosto 3 de 1880.

JUAN RAMON DELGADO.

v. 15 p. 2

Prefectura del Departamento.

SECCION DE LA CUENTA.

En cumplimiento de lo dispuesto en la última parte del artículo 2.º del supremo decreto de 10 de noviembre del año próximo pasado mandado observar por decreto dictatorial de 8 de mayo último, se avisa al Banco, Casas de comercio y demas establecimientos de este departamento, que en el término de quince dias contados desde el 10 del presente mes, deberán remitir á la caja fiscal las cantidades correspondientes al 6 p.º sobre la renta de las acciones y demas documentos de asociaciones y empresas anónimas ó nominales, así como por los capitales en cuenta corriente, á plazo fijo con intereses en el Banco y casas comerciales y demas empresas establecidas: acompañando dichas cantidades de una relacion minuciosa y explicatoria. En caso de no cumplir lo mandado, en el término expresado, los infractores quedan sujetos á las penas que el referido decreto impone.

Arequipa, agosto 3 de 1880.

JUAN RAMON DELGADO.

v. 15 p. 2

Prefectura del Departamento.

SECCION DE LA CUENTA.

De conformidad con lo ordenado en el artículo 3.º del supremo decreto de 10 de noviembre del año próximo pasado, mandado observar por decreto dictatorial de 8 de mayo último en su artículo 50, todas las personas que tengan colocados capitales á mútuo ó en depósito, pagarán en la caja fiscal, en el término de quince dias contados desde el 10 del presente la contribucion del 6 p.º correspondiente á los dos semestres del presente año sobre la renta que obtengan de esos capitales, bajo las penas que imponen dichos supremos decretos, en caso de que en el expresado término no hagan el pago que se indica.

Arequipa, agosto 3 de 1880.

JUAN RAMON DELGADO.

v. 15 p. 2